

Algunos aspectos de la pastoral juvenil inglesa

ENRIQUE GARCÍA AHUMADA

Después de dos meses en Inglaterra uno no puede considerarse experto en nada de lo que allá ocurre, pero me atrevo a escribir este informe porque puede estimular iniciativas en otras latitudes. Pasé la mayor parte del tiempo en Londres, viviendo y trabajando en un colegio secundario, con lo cual pude entrar en relaciones amistosas con jóvenes ingleses y observarlos en la vida diaria. Con ayuda del Centro Catequístico de la diócesis de Southwark¹ y de la Federación de Clubs Juveniles Católicos de Southwark pude entrar en contacto con numerosos párrocos, líderes de juventud², responsables diocesanos de pastoral juvenil y, por supuesto, jóvenes de Londres, Bournemouth, Sittingbourne, Reading.

EL AMBIENTE SOCIO-CULTURAL

Desde el principio, llama la atención la afición de los ingleses por los deportes y por la música. Londres presenta un rostro risueño con su multitud de amplios parques donde a toda hora se ven jóvenes jugando cricket con sus clásicas tenidas blancas, y también fútbol. Hay lugares como Battersea Park, donde tanto los jóvenes como las muchachas pagan por sus guardarropas y pasan mañanas o tardes enteras practicando atletismo por su propia cuenta. Los locales escolares reservan amplios espacios

¹ La diócesis de Southwark comienza en la ribera sur del Támesis, incluyendo así gran parte de Londres, y llega hasta la parte oriental del Canal de la Mancha. La otra parte de Londres pertenece a la diócesis de Westminster.

² Un «youth leader» en Inglaterra es un adulto seglar que administra y anima un club juvenil. Puede ser ad honorem o profesional.

para la educación física, y algunos colegios tienen incluso piscina temperada donde a toda hora y por turnos bien establecidos, dentro y fuera de las horas de clase, hay grupos de alumnos y de otras organizaciones que vienen a entrenarse. En la parroquia de San Mateo, en West Norwood, hay doce equipos de fútbol formados por muchachos de 11 a 17 años, que participan activamente en las competencias de la localidad.

La música tiene también un lugar importante en la vida inglesa. Muchas iglesias tienen ejecuciones corales o de órgano con horarios y programas que se anuncian con anticipación, dentro o fuera de las ceremonias litúrgicas. En los parques las bandas militares tocan varias veces al día, y en verano todos los días. Como en todas partes, por radio y por televisión se escuchan numerosos programas musicales; pero además, tanto dentro como fuera de Londres, los anuncios de conciertos, óperas y recitales son numerosos e interesantes. Un domingo que fui a Southbourne para una presentación que ofrecían en una parroquia dos coros escolares (con obras de Palestrina, Britten y otros grandes maestros), en la vecina ciudad de Bournemouth la orquesta sinfónica estaba ensayando en el salón de conciertos para quinientas personas que tiene el colegio Saint Peter's. El himnario católico que acaba de aparecer tiene impresas la letra y la música de los centenares de cantos religiosos antiguos y modernos que contiene, y es normal que la mayoría de la gente sepa leer música, por lo menos trozos sencillos a una o dos voces.

Los majestuosos edificios de los grandes bancos están relevando a los palacios, museos e iglesias en amplitud de espacio y en gusto arquitectónico, dando testimonio del poderío económico de la sociedad británica. Los servicios de bienestar social están entre los mejores del mundo, lo cual ha atraído a dos millones de extranjeros radicados ahora en el Reino Unido, muchos de ellos procedentes de otros países europeos. Se dice que cada inglés dispone de un acre de tierra y de una casa. Me imagino que la casa no siempre es nueva ni grande, pero puedo decir que a uno que viene de fuera le cuesta bastante distinguir dónde viven los pobres. Porque también los hay: más de novecientos mil desocupados adultos constituyen una carga pesada que debe soportar la nación.

La juventud constituye parte interesante del poder comprador,

y así las tenidas de playa, los discos populares, los adornos «hippies» y toda clase de ropas multicolores dan su toque de vivacidad y alegría al comercio. Las revistas científicas, deportivas y de simple entretenimiento tienen aquí su puesto, y también la pornografía. El número de revistas y de libros dedicados al sexo como pasatiempo, incluyendo toda clase de aberraciones, es grande y creciente. Toda persona mayor de dieciocho años puede ver películas sobre estos tópicos en los cine-clubs, o bien comprar sus propios rollos para exhibiciones caseras en los negocios del ramo.

Los médicos ingleses observan un aumento de las enfermedades venéreas, y lo atribuyen a dos causas principales: el incremento de estímulos para la actividad sexual temprana en los jóvenes, y la inmunidad frente a los antibióticos que están mostrando los gérmenes patógenos. Dadas las actuales condiciones legales del aborto, se estima que unas quinientas criaturas son incineradas cada día. No se considera legalmente humano un feto antes de la 28.^a semana, de modo que se han publicado casos en que el niño iba pataleando y llorando cuando lo llevaban al incinerador. En un año han nacido 1.425 hijos de madres menores de 16 años, y entre 1960 y 1970 el número de divorcios ha subido hasta la cifra de uno por cada nueve matrimonios en Inglaterra y Gales³. Si el erotismo era un tabú, ahora peligra convertirse en una obsesión social, especialmente para los jóvenes.

Una característica sobresaliente de la vida inglesa es la democracia. No me refiero a una tradición tan original como el Rincón de los Oradores en Hyde Park. Yo vengo de un país que por primera vez en la historia ha elegido por votación un Presidente marxista, y que se prepara en las próximas elecciones generales a expresar otra vez libremente la voluntad del pueblo. Pienso que el único modo en que el rincón de los oradores podría llegar a ser algo más que una folklórica costumbre dominguera, sería tener uno en cada plaza y en cada ciudad. Ahí sí que el poder manipulador de cerebros concentrado actualmente en los medios de comunicación de masas se vería contrarrestado por la libre expresión personal, al alcance de todos y en todas partes. Para mí la

³ CENTRAL OFFICE OF INFORMATION, Britain. An Official Handbook, 1968, p. 11.

mejor expresión de la democracia británica es el apoyo estatal no confesional para toda clase de escuelas privadas, y para toda clase de obras sociales de adultos o de jóvenes. Todo el que quiera hacer algo bueno y respetable podrá conseguir fondos públicos para su obra y voluntades privadas que lo secunden. La gente en Inglaterra es de buen corazón, y el Estado no es sectario. Dos grandes cosas.

El nivel de la educación se ve alto, aunque no faltan campañas para mejorar tal o cual aspecto. El cuerpo docente de cada escuela establece los programas de estudios, con tal que estén todos los miembros profesionalmente calificados para lo que quieran enseñar. Diferentes grupos de universidades establecen sus propias condiciones de admisión, y cada colegio de nivel medio es libre de escoger el grupo que prefiera para sus alumnos. Los alumnos pueden también si quieren, elegir exámenes finales de nivel 0 (ordinario) en lugar del nivel A (avanzado) requerido para los aspirantes a estudios superiores. En las escuelas hay amplias bibliotecas, a veces varias separadas según las asignaturas, con interesante movimiento a lo largo del día. Los trabajos de laboratorio y de investigación son por lo general individuales, bajo la simple orientación del profesor. Si la autoridad local de educación observa que en un establecimiento hay deficiencias en cuanto a calificación del personal, instalaciones, etc., da un año de plazo para poner todo en regla. Esto basta para mantener la educación en un nivel adecuado en todo el país. Se calcula que un tercio de la población adulta está inscrita en alguna de las numerosísimas bibliotecas públicas o privadas.

RELIGIÓN

Se estima que un diez por ciento de la población del Reino Unido son cristianos observantes⁴. En las iglesias católicas siempre se ven personas rezando, ya con su rosario, ya delante del Santísimo, a veces en una postura de concentración yoga. La música de órgano y los coros polifónicos y gregorianos son am-

⁴ ANTHONY CASTLE, *The pastoral care of youth*, Southend-on-Sea, Mayhew-McCrimmon Ltd., 1972, p. 9.

pliamente empleados en las ceremonias católicas y no católicas. En los últimos años, varias confesiones han aceptado hasta cierto punto la música popular moderna en sus actos de culto. A un latinoamericano le llama la atención la gran variedad de vestimentas empleadas en una misma ceremonia por personajes de distintas jerarquías, las largas y silenciosas procesiones de clérigos, acólitos y coristas, y la notable variedad de himnos religiosos de distintas épocas que el pueblo canta en las funciones sacras. Sin contar la gran cantidad de santos cuyos cuerpos son venerados en diferentes iglesias, católicas o no, la inmensa mayoría de ellos, anteriores a la Reforma (y al descubrimiento de América).

Los católicos se saben grupo minoritario en la sociedad inglesa, pero emprenden con coraje iniciativas como Protección al Prenato, que muestran su adhesión a la doctrina católica sobre el amor y la familia. Algunas fiestas de guardar para los católicos ocurren en días laborables, y son observadas como los días domingos, a juzgar por la concurrencia a misa en las iglesias por la mañana y por la tarde en dichos días.

Hay dos semanarios católicos de difusión nacional, uno de ellos más que centenario, además de muchas publicaciones de nivel diocesano o parroquial. A pesar de existir esta prensa católica, tengo la impresión de que las grandes encíclicas sociales de los dos últimos papas no son suficientemente conocidas por el común de los católicos ingleses. A menudo les oí decir que la política y el trabajo social son asuntos muy diferentes de la religión. En América Latina este modo de mirar las cosas es cada vez menos frecuente, por lo menos en Chile, que es lo que mejor conozco.

Después de ver iglesias llenas de turistas bulliciosos en otras partes de Europa, es una grata sorpresa al visitar la abadía de Westminster, recibir por un parlante la invitación a guardar un rato de silencio para luego rezar «por la Iglesia de Inglaterra, por todas las iglesias de Dios, por todos los cristianos, por todas las otras confesiones, por todos los pueblos, por todos los hombres». Esto sucede cada hora. Al participar en una celebración uno suele recibir una hoja muy bien impresa, con los principales himnos y salmos. En las puertas de las iglesias anglicanas y católicas le recuerdan a uno que entra en la Casa de Dios, no tanto para extenderse en pormenores acerca de cómo uno debe o no debe ir

vestido, sino para hacer presente que es una ocasión para orar. En los templos de un especial valor histórico o artístico donde se supone que llegan muchos visitantes, siempre hay una capilla especialmente reservada para rezar con tranquilidad, a la cual se invita a todos.

En el festival de Bardney, donde se juntaron a fines de mayo 35.000 jóvenes con sus carpas y sacos de dormir, hubo una «Misión Pop» con 13 sacerdotes, 28 religiosas y algunos ministros anglicanos y metodistas que instalaron cuatro carpas donde ofrecían información sobre el festival, horarios de los medios de transporte, mapas y programas, charlas privadas con quienes quisieran, además de servicios religiosos a diferentes horas durante los tres días. El obispo Mons. McGuinness fue también el último día y anduvo recorriendo los grupos y conversando con los jóvenes. El P. Bell, coordinador del equipo, declaró al semanario católico «The Universe» que era una falsedad decir que el festival había sido una orgía de drogas, ya que de 700 casos atendidos en el centro médico instalado en el lugar, solamente 15 fueron motivados por el uso de drogas. Todo esto muestra el afán de los pastores por llevar a Cristo allí donde los jóvenes se juntan, y el espíritu ecuménico con que se programan incluso tareas apostólicas, no solamente obras sociales o encuentros anuales más o menos protocolares. Pienso que la comunidad cristiana de Inglaterra tiene algo que decir en la Iglesia de hoy, y me he sentido enriquecido por el tiempo que me ha sido dado vivir en ella.

EL TRABAJO CON LA JUVENTUD

Al referirse a la pastoral juvenil inglesa no se puede dejar de mencionar el Servicio Nacional para la Juventud («Youth Service»). Algunos ingleses incluso confunden ambas cosas y creen hacer pastoral juvenil plena por el hecho de trabajar con juventud, sin mirar más allá.

Desde 1939 la Oficina de Educación ha considerado como parte de sus responsabilidades prestar atención a las organizaciones juveniles voluntarias. Como he insinuado más arriba, el sistema educativo en Gran Bretaña es altamente descentralizado, de modo que es la autoridad local de educación la que toma en sus manos

la ayuda a dichas organizaciones. La política que se sigue toma el nombre de «corresponsabilidad» («partnership»), y queda suficientemente descrita por la siguiente cita, tomada de una declaración del Departamento de Educación y Ciencia hecha en 1940: «Cualquier intento de uniformidad o de reglamentación bajo control estatal sería tan necio como peligroso; más que eso, sería totalmente extraño al espíritu de este país»⁵. En concreto: primero, el gobierno central otorga fondos y apoyo legal; segundo, la autoridad local organiza toda clase de cursos para líderes de juventud voluntarios o profesionales⁶, paga a los líderes de juventud profesionales⁷, facilita a veces locales o equipo para deportes y actividades artísticas; tercero, el club juvenil hace el uso que bien le parece de las facilidades ofrecidas tanto por el gobierno como por la autoridad local. No puedo imaginar una política más libre y democrática hacia la juventud.

Un club juvenil que se interese por los servicios de la autoridad local de educación debe mostrar objetivos y programa de actividades claramente establecidos, aunque sean sólo de carácter recreativo. Tanto mejor si hay metas de desarrollo físico, social, intelectual o religioso. Los clubs juveniles respaldados por alguna de las iglesias oficialmente reconocidas son por el solo hecho considerados dignos de confianza y crédito.

De este modo en toda Gran Bretaña se ven clubs juveniles para los que están entre los 14 y los 20 años, agrupados en torno al deporte, a las actividades artísticas, al excursionismo, aprendiendo y practicando toda clase de aficiones, dedicados a ofrecer entretenimiento a los ancianos y enfermos, aprendiendo primeros auxilios o técnicas de salvamento, preparando futuros miembros de las fuerzas armadas o de la Cruz Roja, etc. Investigaciones re-

⁵ YOUTH SERVICE INFORMATION CENTRE, *What is Youth Service?* Leicester, 1972.

⁶ La información acerca de estos cursos puede solicitarse a:

The Organising Secretary, London Training Group.

7 St. Andrew Street. LONDON EC4 3AB.

⁷ La profesión de líder de Juventud en Inglaterra incluye una formación de trabajador social y de educador que dura alrededor de dos años. Está bien descrita y con abundante bibliografía en el n.º 4 de la revista YOUTH SERVICE, dedicado por entero al asunto. Dicha revista es publicada por:

The Department of Education and Science.

Room 13-10, 39 York Road.

LONDON SE1 7PH.

cientes publicadas en la prensa estiman que un 67 % de la población han sido miembros de clubs juveniles, por lo menos durante algunos meses. Y puedo dar testimonio de haber encontrado allí una juventud sana de cuerpo y alma, sin ninguna clase de discriminación religiosa, racial o social, alegre y amistosa.

Con esta descripción es fácil comprender el enorme desarrollo logrado por asociaciones como los Boy Scouts, las Girl Guides, YMCA, YWCA, que han alcanzado rango internacional y cuentan millones de miembros. No sé si me equivoco, pero creo que estas organizaciones, nacidas en Inglaterra, han sido las primeras en realizar un acercamiento ecuménico a la juventud, y también las primeras en dar una amplia formación ecuménica a los jóvenes.

LA PASTORAL JUVENIL

El P. Anthony Castle tiene razón, a mi juicio, cuando insiste en que el trabajo con juventud es una parte o un camino para la pastoral juvenil. El apostolado no se limita a ser una organización. Es más bien un movimiento, porque el Señor está siempre hablando, el mundo tiene sus cambios, los hombres enfrentan siempre nuevas necesidades. El Espíritu sopla hoy como siempre, y un apóstol no es simplemente alguien que cumple una tarea prefijada, sino una persona dispuesta a obedecer en cualquier momento un nuevo llamado o una nueva orden personal.

Una pregunta que siempre los sacerdotes y religiosos ingleses que consulté consideraron difícil de contestar fue la siguiente: ¿Quién y cómo forma a los jóvenes cristianos como tales? ¿Quién les anuncia la Palabra de Dios y se la explica? No basta con entretener o con educar a la juventud: hay que educarla en la fe de la Iglesia y ponerla en camino para gozar de la amistad personal con Cristo. Si se parte del supuesto de que esto es asunto de los padres, hay que ayudar específicamente a los padres para esta labor. No es fácil ser padre o madre cabales en el día de hoy, ni es fácil tampoco ser un cristiano comprometido. En el fondo, son los obispos con los sacerdotes, los educadores, los padres de familia y con los jóvenes más conscientes los que deben juntos formularse estas preguntas y juntos encontrar y realizar la respuesta, la pastoral juvenil.

Encontré guías religiosos de juventud muy capaces en Inglaterra. El Servicio Católico para la Juventud tiene diez años de experiencia. Saben organizar cursillos para sacerdotes, religiosos y laicos dedicados a la juventud; enseñan técnicas para utilizar las películas religiosas disponibles, para preparar una Misión Juvenil con la coparticipación de escuela y parroquia, para otorgar a los jóvenes un papel protagónico en la celebración de Adviento y Navidad, de Cuaresma y Pascua, de Pentecostés, etc.⁸. Casi todas las diecinueve diócesis de Inglaterra y Gales tienen sus Centros de Catequética, a menudo en estrecha relación con las escuelas católicas y con los clubs juveniles católicos. Hay una interesante bibliografía muy actualizada sobre los desafíos que enfrenta la juventud cristiana, producida por autores británicos, escrita para catequistas y apóstoles de juventud. Existen, pues, los medios para mejorar cada vez más la atención cristiana a los jóvenes. Digo mejorar, porque siempre se ve algo que falta por hacer: no todos los párrocos aciertan con el modo de hacer una pastoral juvenil y no todos los educadores, laicos o religiosos, están comprometidos en el movimiento de llevar la salvación de Cristo a los jóvenes.

En una reunión con cinco responsables de pastoral juvenil de diferentes diócesis, observé que tenían capacidad para organizar celebraciones juveniles de la penitencia y de la eucaristía, festivales musicales de cualquier envergadura, vigiliass nocturnas y peregrinaciones incluso al extranjero, lo cual en Europa es mucho más sencillo que en América Latina. Otro rasgo muy importante de la pastoral inglesa es la participación de los laicos en todos los niveles. Mr. Hubert T. Matthews, Secretario Organizativo de la Federación de Clubs Juveniles Católicos de Southwark, cumplió ante mi vista funciones que siempre yo había considerado propias de un obispo: visita los clubs juveniles, se mantiene en contacto con los párrocos y con los dirigentes diocesanos del trabajo pastoral, siempre con una admirable intuición teológica frente a los problemas y con una magistral persuasión para hacer caminar los asuntos y las personas.

⁸ Mayores informaciones se pueden solicitar directamente a:
Catholic Youth Service Council,
41 Cromwell Road,
LONDON SW 7.

Tal vez algunos de los próximos pasos de la pastoral juvenil inglesa deberían ser, en mi opinión, una presencia más frecuente de los sacerdotes, religiosos y religiosas en toda clase de clubs juveniles (no sólo en los católicos, ya que se diferencian tan poco de los que no lo son): de la amistad pueden surgir muchas iniciativas de valor para la formación cristiana de esos jóvenes; también sería bueno planear mejor y evaluar periódicamente la formación cristiana en las escuelas católicas; también, promover más y más grupos de JOC, Legión de María y de otras organizaciones específicamente apostólicas.

Queda una última pregunta angustiosa: ¿Cómo lograr una influencia real, un testimonio nítido y profundo aunque no deba ser preponderante ni demasiado frecuente, del pensamiento y del arte profundamente humano y cristiano, tanto en los medios de comunicación de masas como en la vida diaria? El problema de la juventud no puede tomarse aislado de los problemas del mundo adulto de hoy.

Enrique García Ahumada es profesor de Teología en la Universidad de Cambridge y en la Universidad de Oxford. Es autor de varios libros y artículos sobre la pastoral juvenil y la teología.